

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Prof. Rosa L. Vélez de Valencia

LA FILOSOFIA PRESOCRATICA

I. *Introducción al tema:*

Esta disertación es la primera de un ciclo de cuatro conferencias sobre filosofía griega. La filosofía es uno de los grandes logros del pueblo griego, es la base de nuestra civilización occidental. Precisa que le prestemos atención a este legado por la importancia que tiene en el desarrollo del pensamiento de Occidente.

Esta conferencia va a tratar sobre el tema los pre-socráticos; la segunda el de Sócrates y de los Sofistas, la tercera, Platón y su filosofía y la última será sobre la filosofía aristotélica. Nos interesa darles un trasfondo general sobre el desarrollo del pensamiento griego. Antes de comenzar, deseamos poner en relieve la seriedad que conlleva tratar un tema de esta naturaleza. Deseamos crearles conciencia de que esta es una labor difícil; reunir el pensamiento de tres siglos en cuatro conferencias. Sin embargo, vamos a intentar hacer una síntesis muy apretada de aquellos datos más relevantes, aún a costa de grandes lagunas.

El tema sobre la filosofía y su significado será tratado por ustedes en sus respectivas clases, quizás es poco lo que podamos añadir aquí ya que la mejor manera de explicar el significado, de la filosofía es practicando el ejercicio de filosofar. Comencemos: ustedes se estarán preguntando; ¿cómo es posible que podamos comenzar a filosofar sin ni siquiera saber qué es la filosofía? La pregunta es lógica, y espero que nuestra respuesta también lo sea. Consideramos, en términos generales que hay dos formas de entender el sentido de una disciplina; a través de definiciones y a través de vivencias, es decir, experimentando nosotros lo que se quiere explicar, siguiendo el proceso que otros

han seguido. En el caso de la filosofía, les estamos invitando a que reflexionen sobre las meditaciones y preocupaciones de otros que han filosofado; y que las recreen hasta entenderlas. Como guía nos puede servir el análisis de la actitud espiritual propia del filósofo; es ésta una actitud de asombro ante todo lo que lo rodea. Para entender al filósofo tenemos que compartir esa actitud de sorpresa y maravilla ante el mundo, ante las cosas y ante el hombre. Lo que queremos decir aquí es que para empezar a meditar como ellos, tenemos que volvernos como niños. Todos ustedes han podido observar la ingenuidad y candidez con que el niño pregunta, aún ante las cosas más insignificantes cuestiona, ¿y por qué? Si nosotros no nos situamos ante las cosas con esa misma actitud, no podremos filosofar nunca. Aquel que cree saberlo todo nunca aprenderá nada.

Sobre este particular nos dice Aristóteles en la Metafísica algo que puede arrojar luz sobre nuestro tema:

"En efecto, la maravilla ha sido siempre, antes como ahora, la causa por la cual los hombres comenzaron a filosofar.

Al principio se encontraron sorprendidos por las dificultades más comunes; después avanzando poco a poco, plantearon problemas cada vez más importantes, tales, por ejemplo, como aquellos que giraban en torno a los fenómenos de la luna, del sol o de los astros, y finalmente los concernientes al germen del Universo. Quien percibe una dificultad y se admira, reconoce su propia ignorancia..."<sup>1</sup>

Esta actitud de asombro ante el mundo, de asombro ingenuo que trata de prescindir de la tradición y del mito, es el fenómeno que se da en Grecia alrededor del siglo VI A.C. Si clasificamos la filosofía griega, a tono con la dirección de este asombro, es decir en armonía con los problemas fundamentales

---

<sup>1</sup>Aristóteles, Metafísica 1, 12, 982 b.

que interesaron al hombre griego, podemos subdividirla en tres períodos:

1. Período cosmológico. Cosmos, significa universo, mundo (considerado como un todo ordenado y armonioso); Logía, estudio. La cosmología es la disciplina o ciencia que intenta explicar el mundo natural. Dos son las preguntas esenciales que se hace el filósofo cosmológico o pre-socrático;
  - a. la primera pregunta se refiere al origen del mundo. Podemos formularla preguntándonos: ¿Cómo se originó el mundo y todas las cosas naturales? (El origen del Cosmos está incluido en esta pregunta).
  - b. la segunda pregunta que se hace el cosmólogo concierne a la unidad que sirve de garantía al orden del mundo y a la posibilidad de conocimiento. Las preguntas aquí pueden ser las siguientes: ¿Qué es el ser? ¿Cuál es la substancia primera de la cual salen todas las cosas? ¿Qué es lo que hace que las cosas sean lo que son?

Este es más o menos el tipo de preguntas que se hizo el griego durante el siglo VI A.C. y que todavía persisten en el pensamiento de los atomistas durante el siglo V. Los atomistas fueron los últimos presocráticos. Demócrito, uno de sus más grandes exponentes fue contemporáneo de Sócrates. La conferencia de hoy trata en gran medida, sobre el análisis de estas preguntas y de sus respuestas.

2. El segundo período de la filosofía griega es el antropológico; "antropos" significa hombre, "lógia", estudio. El interés primordial de los filósofos que integran este período es el hombre y todo lo que se relaciona directamente con él. Durante este período se encuentran respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Qué es la verdad? ¿Cuál debe ser la conducta del hombre en la Polis?

Es éste el período de Sócrates y de los Sofistas. (siglo V A.C.)

A este período le dedicaremos la segunda conferencia.

3. El tercer momento recibe el nombre de período sistemático porque es aquí donde el pensamiento griego logra su madurez; es en este momento que se dan los grandes sistemas de Platón y Aristóteles. (Corresponde al siglo IV A.C.) Además del interés por los problemas anteriores, surgen aquí otros, que por su mayor complejidad los discutiremos en las dos últimas conferencias.

## II. Búsqueda del conocimiento por el conocimiento mismo

Vamos a pasar ahora al análisis del período cosmológico; lo comentaremos desde tres puntos de vista:

1. el primero será una consideración de cómo la actitud de estos filósofos dió origen a la filosofía.
2. luego nos dedicaremos a ver cómo ellos intentaron contestar las dos preguntas que mencionamos antes, es decir, la del origen del cosmos, y la de la unidad que sirve de garantía al conocimiento.
3. y, por último, terminaremos con el análisis del pensamiento de los filósofos representativos del problema del cambio, Heráclito de Efeso y Parménides de Elea.

### El cambio de actitud que da origen a la filosofía

Volviendo nuestros ojos a la primera pregunta, la de la actitud de los pensadores que dio origen a la filosofía, vemos que la filosofía se origina en Mileto, una de las colonias griegas jónicas del Asia Menor. Podemos decir con bastante seguridad que si Grecia fue la cuna de la filosofía occidental, Mileto fue la de la filosofía griega. Casi todos los historiadores de la filosofía desde Aristóteles hasta nuestros días sitúan los orígenes de la filosofía griega en el esfuerzo de Tales de Mileto por encontrar respuesta a una serie de preocupaciones sobre la realidad. Con Tales, algo nuevo apareció en el

el mundo. A ese algo nuevo le damos el nombre de ciencia occidental, ciencia en el sentido aristotélico del término--, es decir, la búsqueda del conocimiento por el conocimiento mismo. (Y no con miras a un fin práctico).

De Tales se nos dice, que viajando por el Oriente pudo observar cómo los egipcios poseían ciertas reglas rudimentarias para medir los terrenos. Conocen ustedes las famosas inundaciones del Nilo que obligaban a los egipcios a medir terrenos continuamente. Los egipcios desarrollaron técnicas para calcular áreas rectangulares, para así resolver los problemas que les creaba la naturaleza. A un griego como Tales, con un interés más especulativo que práctico y sin tener en su país los retos naturales que tenían los egipcios, le interesó más entender y buscar principios generales de explicación. Tales, ante los acercamientos egipcios consideró que el método podía ser separado de su propósito particular y generalizarse, de modo que hiciera posible calcular áreas en cualquier forma. De aquí surge la geometría. El problema de que algo tenía que hacerse dio lugar al teorema, a un conocimiento teórico, que aunque no se utilizó tiene valor por la verdad que representa (Cornford).

La palabra teoría, que ha sido tan utilizada en los últimos párrafos, significa visión o intuición intelectual. Llegamos aquí a la aprehensión de un conocimiento que nos deleita porque sabemos algo más. En el caso de la geometría, que es lo que nos está sirviendo de ejemplo, podemos decir, que la razón encontró deleite en saber, por ejemplo, que los ángulos de un triángulo isóseles son siempre iguales, y por qué esto debe ser así. El medidor de terrenos aún utiliza este conocimiento en sus planes: al filósofo sólo le interesa por su valor teórico.

El punto que he querido mostrar con este argumento es, que la ciencia se interesa en el "cómo" ocurren las cosas y la filosofía en el "por qué". La segunda es el resultado de la actitud del griego ante el mundo, y la primera es la de los egipcios o babilonios, quienes nos ofrecen mucho antes que los griegos, técnicas

para dominar al ambiente y la naturaleza. Desde luego, para ilustrar mi punto, quizás he exagerado en mostrar la diferencia entre teoría y práctica, y deseo señalar de paso, que es probable que el egipcio y el habitante de Mesopotamia hayan logrado llegar parcialmente a la investigación desinteresada pero no en el grado en que lo logró el griego. Es en Grecia donde cobra importancia el conocimiento desinteresado o independiente de su realización práctica. Con esto deseamos puntualizar que es en Grecia, específicamente en Jonia, donde comienza la filosofía.

Pasemos ahora a considerar el sentido que le dio el griego a esa actitud de asombro. Como ya hemos observado, antes la dirigió en primer lugar al conocimiento de la naturaleza.

### III. Los presocráticos y el descubrimiento de la naturaleza

Las ciudades jónicas del Asia Menor, se encontraban para el siglo VI en la cima de la civilización occidental. Hubo hombres allí que superaron las prácticas mágicas usadas por los campesinos. También quedó atrás la religión olímpica, tal y como la captamos en La Iliada. Gracias a los poetas, las tendencias antropomórficas del mito habían ido más allá de lo que éste permitía. La imaginación griega fue única en su claridad visual. Los poderes sobrenaturales habían tomado formas tan concretas y tan bien definidas que un griego creía poder reconocer a un dios a simple vista. Cuando Bernabé y San Pablo visitaron a Lystra los habitantes de esa región los identificaron como Zeus y Hermes. Sin embargo, parece ser un hecho inevitable que cuando los dioses se han humanizado por completo alguna mente escéptica se niegue a creer que si se han sentido truenos en el Asia Menor, éstos se deben a la cólera de Zeus sentado en el Olimpo. Cuando esto ocurre empieza el hombre a buscar respuestas naturales.

Para ilustrarles cómo el griego jónico se independizó del mito, les voy a mostrar el ejemplo de una de las cosmogonías más completas del pensamiento pre-socrático, la ofrecida por Anaximandro, y a modo de comparación les ofrecemos la cosmogonía de los pensadores órficos.

Antes de proseguir con el tema que nos incumbe, deseamos explicar otro de los términos que estamos utilizando en esta conferencia. Estamos hablando de una cosmogonía. Así como la cosmología es el estudio del mundo o del universo, la cosmonogonía es el estudio del origen del mundo.

Pasemos ahora a la cosmogonía de Anaximandro. Considera el que al principio había una masa informe e ilimitada de una materia indeterminada que contenía las fuerzas opuestas del frío y del calor. Esa masa poseía forma. Quizás el núcleo se formó por la hostilidad entre el frío y el calor que fue lo que separó la masa. El frío se convirtió en una masa licuosa de tierra envuelta por una nube. Una esfera de fuego lo envolvía todo. Parece que con la evaporación del agua el frío chocó de nuevo con el fuego y aquí se dió una especie de explosión, de la cual surgieron las otras cosas que encontramos en el mundo.

Esta no es una explicación al estilo contemporáneo, pero si la comparan con la versión mítica que vamos a incluir a continuación podrán observar lo lejos que ha ido la mente en su proceso de independizarse del mito y de la tradición. Veamos la cosmogonía de los pensadores órficos:

"En el principio, sólo existía el Caos y la Noche, el Negro Erebo y el profundo Tártaro, pero todavía no había nacido la tierra, ni el aire ni el cielo. Y la noche, en los infinitos rincones de Erebo, engendró el primero de entre todos los Huevos de negras alas, y de este Huevo fecundado por los vientos, nació en el cumplimiento del tiempo, Eros, el codiciado dios, de esplendente dorso de aureas alas, quien unido en el amplio Tártaro con el Caos de alas tenebrosas, incubó y dió a luz a la primera generación de los inmortales..."

Es importante observar, que lo relevante en la primera cosmogonía consiste no en lo que afirma sino en lo que deja afuera. Puede observarse que los elementos sobrenaturales en la primera descripción han desaparecido; la explicación de Anaximandro se queda en el plano de lo natural. En el caso de lo órficos la

pregunta puede ser filosófica, pero se ha acudido a elementos míticos o sobrenaturales para contestarlas. Esa acción de poder prescindir de las explicaciones míticas fue un gran paso de avance en el desarrollo del pensamiento occidental.

Pasemos ahora al análisis del mundo natural, dejando a un lado el problema de su origen. Es decir, vamos a pasar al segundo gran problema que le interesa a los jónicos: el problema de la unidad y el cambio, o dicho de otra manera, el problema de la permanencia y el cambio. A los griegos le llamó la atención el hecho del cambio. Si ustedes observan a la naturaleza, verán que a la primavera le sigue el verano, al niño le sigue el adulto y al retoño le sigue la flor. Detrás de todo esto hay una realidad más trágica y es que a la vida le sigue la muerte, al crecer la destrucción. Al griego le interesó saber si detrás de estos cambios había algo permanente. Para continuar la línea de nuestro argumento, les invito a que cada uno de ustedes piensen si son los mismos que diez años atrás y al mismo tiempo, si no son los mismos. En cada uno de nosotros se han estado dando una gran cantidad de cambios psicológicos y fisiológicos. Sin embargo, la búsqueda del griego es por aquello que permanece. Y lo más natural en ellos es encontrar detrás del cambio algo que no cambia, a eso le llamaron substancia, (entendiendo por substancia aquello que no es susceptible al cambio, lo que permanece y que nos permite definir las cosas). Por eso, la filosofía de los primeros tiempos se convierte en un intento de determinar cuál es la substancia o elemento básico del cual se componen las cosas y que permanece aunque aparentemente veamos cambio. En la cosmología la palabra elemento (*stoiheioy*) sirve para denominar algo irreductible con una *physis* o naturaleza propia. Las contestaciones que ofrecieron los presocráticos fueron diversas. Unos señalaron como principio de todas las cosas al agua, tierra o el fuego. Pero a nosotros nos interesa recalcar el elemento que cada pensador mencionó. Lo que nos interesa es que todos buscan algo que permanece. Todos tienen en común la idea de un principio. No estamos más aquí en un mundo extraño, aún hoy día hablamos de elementos que constituyen las cosas. Lo que ocurre es

que nuestra visión es mucho más compleja; nuestros elementos no son los del mundo griego. Sin embargo, el comienzo y la posibilidad de esa complejidad la encontramos aquí, cuando un hombre, por ejemplo, Tales de Mileto, nos señala que el principio es el agua. Hoy día consideramos al agua como un compuesto que a su vez, se subdivide en elementos. Lo que nos concierne en este momento a tono con lo que nos proponemos analizar es la búsqueda en sí; el determinar cuáles son estos elementos y cuál es su naturaleza.

Otro punto importante sobre estos pensadores fue su convicción de que la ley reina en el universo. Este punto está estrechamente relacionado con el anterior. Si buscamos algo que no cambia, aquello que le da unidad e identidad a las cosas, estamos realmente buscando la ley, ya que concierne a la misma la constancia y la regularidad de los fenómenos. Buscamos pues, una fórmula que explique los hechos de la experiencia. Temprano en el pensamiento griego encontramos una fuerza que nos acerca a ese concepto de ley: la Moira.

Los dioses griegos a veces causan grandes desórdenes allá arriba en el Olimpo y también en el mundo de los hombres. Muchas veces llegamos a pensar que les gusta el desorden. Sin embargo, ellos nunca intentaban llevar esta conducta demasiado lejos. Los dioses mismos con todo su poder le temían al Caos completo y estaban sometidos también a un poder superior, racional y armónico que era la Moira. Esta fuerza, quizás impersonal, es muy difícil de explicar pero en obras como La Iliada la percibimos como factor estabilizador, creador del orden. Este principio racional, es lo que llamamos ley, en el campo de la filosofía y de la ciencia, y se refiere a una regla o reglas universales a las que están sujetos los fenómenos de la naturaleza. En esta segunda instancia se ha quedado atrás toda concepción religiosa.

Hasta ahora hemos analizado el legado de los jónicos desde cuatro puntos de vista:

1. el afán del conocimiento por el conocimiento mismo
2. la paulatina emancipación del mito y de la tradición, y con ello la búsqueda de respuestas naturales y racionales

### 3. la concepción de que la ley reina en el universo

Con esto hemos terminado la primera parte de nuestra exposición; pasamos a una consideración más específica: el análisis de la filosofía de dos pensadores presocráticos que muestran el problema de la permanencia y del cambio: Heráclito de Efeso y Parménides de Elea.

#### IV. Heráclito y Parménides

Heráclito de Efeso es también conocido por el epíteto de "el Oscuro" por lo difícil que es su pensamiento, sobre todo cuando tratamos de interpretar los pocos fragmentos que poseemos de su filosofía. Sin embargo, hay algunos puntos en su filosofía en los que los distintos críticos parecen más o menos estar de acuerdo. Al explicar su pensamiento lo que más nos llama la atención es la importancia que Heráclito parece concederle al cambio. Todas las imágenes utilizadas por él nos conducen al eterno fluir. Entre éstas, prevalecen la imagen del agua y la del fuego. En los fragmentos que nos quedan de su pensamiento nos llama la atención, uno en el cual Heráclito nos dice: "descendemos y no descendemos a un mismo río: nosotros mismos somos y no somos". Este fragmento exige nuestro análisis, hacia estos fines lo vamos a dividir en dos partes.

1. Cuando Heráclito nos dice que "descendemos y no descendemos en un mismo río", está implicando un cambio en el río.
2. Si embargo, cuando dice "nosotros mismos somos y no somos", implica un cambio en nosotros.

Observemos en primer lugar, que si nosotros nos sumergimos en un río ahora y lo volvemos a hacer más tarde de nuevo, ni el río es el mismo, porque las aguas y el cauce del río han cambiado, ni nosotros somos los mismos, porque también nosotros hemos cambiado psíquicamente, y sobre todo fisiológicamente. Pero si aceptamos que todo cambia y que nada permanece, el conocimiento se hace imposible. Veamos lo que Aristóteles nos dice sobre este particular de Cratilo, un discípulo de Heráclito.

"Cratilo concluyó por creer que ni siquiera se debe hablar; y se limitaba a hacer señales con el dedo y criticaba a Heráclito por haber dicho que no es posible sumergirse dos veces en el mismo río: a su parecer no es posible ni una sola."

Este comentario de Cratilo es muy interesante porque está uniendo la idea del cambio heraclitiano con la negación del conocimiento. El nos dice que no debemos ni siquiera hablar. ¿Por qué? Porque si hablamos debemos comunicar verdades y conocimientos. Pero, ¿qué conocimiento pueden poseer ustedes de algo que tan pronto lo han definido ha dejado de ser o ha pasado a ser otra cosa? Lo único que nos queda es dar opiniones y así es mejor ni hablar.

Cratilo llevó la idea de Heráclito demasiado lejos, porque el cambio fue sólo el primer momento en la especulación de este pensador. El cambio es algo que observamos a través de la experiencia. Pero a la experiencia se le añade la exigencia de la razón que conlleva unidad y permanencia. La razón unifica la diversidad de elementos en uno. Heráclito resume esto en el fragmento 114 cuando declara:

"Quien habla con inteligencia debe apoyarse sobre lo que es común a todos, como una ciudad sobre la ley, y mucho más firmemente aún. Porque todas las leyes humanas están nutridas de la única ley divina que domina todo lo que quiere, basta a todos y triunfa".

Aún cuando Heráclito defendió el principio de la unidad, recalcó tanto el cambio que ha quedado en la mente de los que vinieron detrás de él como el filósofo del cambio. A la de él contraponemos la figura de otro filósofo que se dedicó a recalcar la permanencia: Parménides de Elea.

A Parménides lo que le interesa es el conocimiento obtenido por la razón y llega a rechazar por completo los sentidos como medio de llegar al conocimiento. Los sentidos son los que nos llevan a pensar que el cambio es real. Refiriéndose a los que creen en el cambio como algo que es, nos dice:

"y se agitan aquí y allá, mudos y ciegos, tontos;  
muchedumbre de insensatos, para quienes el ser y  
el no ser les parecen lo mismo y no lo mismo."

Para Parménides el cambio es una sombra o apariencia; solo tiende a ser aquello que permanece a pesar del cambio. Hay pues, para Parménides como para Platón más tarde, dos vías de investigación: la de la razón, que es la vía de la verdad y la de los sentidos, que es la vida del error y la falsedad.

Para Parménides lo real en las cosas y en nosotros mismos es lo que permanece en nosotros a través del cambio. Pueden pasar 4 o 5 años y dentro de ese período de tiempo ustedes cambiarán mucho, pero todavía habrá algo esencial que servirá para identificarlos, como Pedro Pérez o María López. Este factor que le da identidad a las cosas y que nos permite definir las, es lo que hay que tratar de descubrir. Para lograr esto, nos dice Parménides que tenemos que dejar a un lado las impresiones de los sentidos y elevarnos a la verdad sólo a través de la razón. Esta idea es el punto de comienzo de la teoría del conocimiento platónico, sin prescindir, en su interpretación de un análisis del pensamiento de Heráclito el cual, para Platón sirve para entender el mundo de lo no permanente, el de la Opinión.

Servirán así estas dos concepciones para preparar el camino de uno de los más grandes filósofos de Occidente, Platón. En este filósofo se reunirán los planteamientos hechos por los pre-socráticos y se llevara mas lejos y se llevarán a un mayor plano de profundidad al enriquecerse con el pensamiento de su gran maestro Sócrates. quien será el objeto de atención en nuestra próxima disertación.